

Editorial

Desde los años 90, la diversidad étnico-cultural se ha convertido de una nueva agenda jurídica, sociopolítica e intelectual para reconocer la diversidad y la diferencia histórica étnico-cultural de los países y regiones, para promover los intercambios entre sociedades y culturas, y para afrontar las prácticas de discriminación, racismo y exclusión que posibiliten la construcción de sociedades más justas, equitativas, igualitarias y plurales. Sin embargo, según sean los lugares, perspectivas e intereses desde los que se habla de interculturalidad, multiculturalidad y transculturalidad, se explicitan o no sus nociones de poder, relaciones de igualdad o desigualdad, y sus estrategias de dominación, colonialidad y resistencia, con las que agencian sus propuestas.

La cuestión de la interculturalidad está cambiando en la circunstancia contemporánea, porque luego de tres décadas del fenómeno de la globalización financiera anglosajona, ya se habla del fin de la globalización y del inicio de la desglobalización, al tiempo que asciende el neoconservadurismo con nuevas modalidades de nacionalismos, soberanismos, populismos y racismos generadores de nuevas guerras para el acceso exclusivo a los recursos naturales, muchos de los cuales aún reposan en los territorios de los pueblos y países del Sur. Así que, además de la “inclusión” de las culturas étnicas por vía de la ola de las reformas educativas y constitucionales de los 90, es previsible un incremento de regímenes de fuerzas para que se civilicen, modernicen, industrialicen y consientan los megaproyectos minero-energéticos y los derechos de “propiedad intelectual” sobre sus territorios, prácticas, saberes, identidades, lenguas, valores y tradiciones culturales distintas.

En este contexto la edición de la Revista Hojas y Hablas, convocada alrededor del problema de la educación intercultural, muestra con el artículo de Alfonso Torres, por qué es estratégico posicionar el discurso pedagógico y la práctica de la educación popular emancipadora para el sindicato ASOINCA de maestros indígenas del departamento de Cauca, junto a una convergencia creativa con el enfoque de educación propia e investigación que promueve el Consejo Regional Indígena del Cauca, como también, el diálogo de saberes construido durante dos décadas con el Grupo de Educación Popular de la Universidad del Cauca, y la asesoría con algunos educadores populares de Colombia y América Latina.

Otro escenario para a interculturalidad tiene lugar en los colegios distritales que, por los procesos de migración interna, desplazamiento y desarraigo forzado, han tenido que desarrollar una “etnoeducación” (indígena, que luego se extendió a los afrocolombianos) autodenominada como intercultural con estudiantes “focalizados como indígenas”, en ese sentido, el artículo de Adriana Patricia Díaz señala la importancia de reconocer sus autopercepciones para contrastarlas con las percepciones de sus compañeros respecto de los rasgos étnicos con los que unos y otros señalan, esconden o reconocen su diversidad, pues en últimas, es en estas instituciones donde esa etnicidad se reafirma, transforma o elimina.

Para los pueblos indígenas, la educación intercultural no sólo tiene un sentido político-reivindicativo, sino que es una forma de impulsar un sistema educativo lingüísticamente “propio” y culturalmente apropiado para que la inclusión de su diferencia ocurra bajo sus propias epistemes, modos de organización e intereses. El estado de

la cuestión acerca de la formación de formadores desde una perspectiva intercultural elaborado por Mónica Ruiz Quiroga muestra por qué la movilización social, en favor de la diversidad y la interculturalidad, hicieron de la etnoeducación una estrategia contrahegemónica de transformación social, pero también de autodeterminación intercultural. Sin embargo, según sean las bases del concepto de cultura e interculturalidad, es discutible el papel de la educación y de la escuela, las prácticas de formación de formadores, la perspectiva de la formación y la novedad que podría implicar la categoría de experiencia.

Desde una crítica a las relaciones sociales de género, Jonathan Ojeda Gutiérrez explora otras posibilidades que tendrían las masculinidades reflexivas por fuera de la razón patriarcal indolente y de la violencia cruel que propicia, si se hacen proclives al paradigma del cuidado como actitud, modo de responsabilidad con los otros y labor compartida entre hombres y mujeres, lo que necesariamente debe apoyarse en el proyecto ético-político agenciado por distintos feminismos, y en la medida que la feminidad y la masculinidad no son naturales, sino histórico-sociales, pueden ser transformados por hombres y mujeres.

Otra complejidad del mundo social contemporáneo son las migraciones, el estudio de caso realizado con migrantes haitianos, venezolanos y colombianos en la ciudad de Curicó, por parte un colectivo de profesionales del trabajo social de la Región del Maule-Chile, revela procesos de exclusión en las políticas públicas y sociales, pero también la importancia de escuchar las voces de la calidad de vida y de las condiciones laborales (formales o informales) que consiguen.

Desde otra orilla, un equipo de profesores de la Facultad de Ingeniería Civil, en la Universidad Santo Tomás, seccional Tunja, describe y analiza una interesante experiencia de formación de competencias humanas y profesionales con ingenieros basado en la construcción de autonomía, el trabajo en equipo, la combinación de práctica y teoría y el pensamiento crítico. Por último, desde las experiencias de enseñanza a población adulta, un grupo de académicos caribeños plantean una revisión de estado del arte frente al papel de la pedagogía crítica, el enfoque reflexivo y la andragogía en la transformación de las prácticas pedagógicas a partir de las categorías modelos pedagógicos, didáctica, concepciones de la enseñanza, el aprendizaje, evaluación y relación teoría práctica, todo esto desde un ámbito reflexivo y transformador.

*Uriel Ignacio Espitia Vásquez
Docente Investigador
Escuela de Educación
Fundación Universitaria Monserrate*

